

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, AGOSTO 31 DE 1865.

NUM. 8.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, 31 DE AGOSTO DE 1865.

Tercer resabio.

El amor a vuestro querido Chile nos obliga a esponer hoi otro de los sentimientos enjendrados por el debate de la libertad de cultos. Habriamos querido ocultarlo, tanto por no exacerbar nuestro dolor, cuanto porque siempre es penoso tener que hablar de lo que a la patria desdora. El deseo de no ofender a ciertas personas ha estado pesando mucho en la balanza de nuestra prudencia para retraernos de proferir palabras harto desabridas, pero tambien harto verdaderas i harto merecidas. El honor del pais debe, sin embargo, sobreponerse a meras consideraciones personales, i ya que se ha calmado la pública excitacion, oportuna ocasion es de hablar con franqueza.

Mucho ha tenido que sufrir nuestro amor propio con la increíble ignorancia de algunos señores diputados i de muchos periodistas. Tanto se nos ha hablado de la altura a que Chile ha llegado por su ilustracion, que habiamos dado lugar a un orgullo no pequeño. Por lo ménos, creiamos tener derecho a esperar que aquellos que se propanan heraldos de la idea i de la cultura no empañarian el brillo de sus blasones con errores de que se ven libres hasta las personas medianamente educadas. Dos señores diputados, uno de ellos antiguo periodista, i el otro periodista autor de varios trabajos literarios, han dado bas-

tante que reir con cierta idolatria que atribuyeron a muchos ignorantes paisanos por el hecho de que creian en brujos, en el mal de ojo, i en otras cosas a ese tenor. Cualquiera sabe que en estas creencias, a ser falsas, no habria sino supersticion, mas no idolatria, pues ésta consiste en adorar por Dios a una creatura. De modo que hasta los niños de escuela que sepan su catecismo podrian tachar de ignorantes en este punto a los diputados que hacen tanto ruido con su ponderada ilustracion. Hombres de este temple, que quizás tienen un asiento en la facultad de humanidades, aun cuando careciesen de las nociones mas elementales de nuestra religion podian al ménos por la etimoloxia misma de la voz idolatria haber conocido que esta denotaba adoracion de un idolo. ¡Qué nosotras, señoras, estemos dando lecciones sobre nuestro idioma a diputados distinguidos i a encumbrados literatos!

Dijimos que a ser falsas las creencias de que hablamos, por qué estamos muy distantes de hacer eco con la multitud de charlatanes que niegan lo que no entienden ni han estudiado. No es extraño oír a personas educadas, a profesores de colejo, a doctores i abogados, burlarse de la creencia en brujos, en ánimas, en el mal de ojo, en la influencia de los cometas en las enfermedades, i otras cosas de este jénero. Pretenden burlarse de la ignorancia del pueblo, i son ellos los ignorantes. Aun cuando somos señoras, no esquivariamos el entrar en la esplicacion de cada uno de esos puntos, si los límites de este artículo nos lo permitieran. Sin embargo, no dejaremos de preguntar a esos que tanto presu-

men de ilustrados: ¡Habeis hojeado los libros en que se ventilan, o siquiera habeis pensado detenidamente en los principios de que fluyen las afirmaciones que impugnais!

Ya nos parece ver asomarse a nuestros labios la sonrisa, porque habeis creido sorprender en nuestras preguntas corona clerical, o por lo ménos pantalones i levita. Bien podeis vestirnos del modo que mejor os cuadre; pero, os diremos que, aunque señoras, hemos estudiado muchas de esas cuestiones, i entre las que escribimos no faltan quienes saben el latin con bastante perfeccion.

Volviendo a nuestro asunto. El Ferrocarril calificó de herejia la asercion del prebendado Larrain de que el Papa estaba dispuesto a conceder a los presidentes de América el derecho de presentar para obispos, mientras que el mismo Papa se quejaba del ejercicio que se hacia de ese derecho sin haberlo concedido.

¿Cuántas proposiciones erróneas a todas luces se han vertido en el debate sobre la reforma del artículo 5.º? El uno no entendia ni lo que era ateísmo legal i lo confundia con el ateísmo filosófico; el otro confundia la libertad física con la libertad moral, i unos cuantos sostuvieron el in-calificable desatino de que todos los hombres tienen derecho a dar a Dios el culto que se les antoje.

¿Se necesita mas todavía para probar que muchos diputados i escritores han mancillado el honor de Chile con su ignorancia? Los que vean en el extranjero que hai aquí diputados que ni saben lo que es idolatria, i diaristas que ignoran en lo que consiste la herejia ¿qué idea se formarán de la ilustracion de nuestro país?

FOLLETTIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eugenia de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCES

PARA

El Eco de las señoras de Santiago.

CAPITULO I.

EL PADRE ALFONSO.

(Continuacion).

La curiosidad de Espérie la hizo pasar sobre las representaciones de su madre; levantó la cabeza con vivacidad para observar con atencion al recién venido, quien saludaba a la señora de Rosellon con modesta confianza. Por lo demas en el esterior del padre Alfonso no habia nada que no correspondiese a la idea que de él se habian formado las dos mujeres. Su talle ménos que mediano, estaba lejos de anunciar esa fuerza prodijosa que se le atribuia; por otra parte sus facciones delicadas, su fisionomia intelijente i la distincion de sus maneras parecian indicios muy opuestos a la bajeza presumida de su orijen.

«Señor, le dijo la condesa con amabilidad algo altanera, me veis sorprendida i complacida de vuestra visita. La estimo tanto mas cuanto que debo confesaros que ya no creia me honrais con ella.

—Señora, dijo el sacerdote con voz sonora pero lijeramente conmovida, los trabajos del sacer-

docio nos dejan poco tiempo para los cumplimientos del mundo.

—Vuestros predecesores estaban sin duda ménos ocupados, respondió Francisca con ese tono arrogante i casi burlesco que le era familiar; pues tenia el placer de recibirles frecuentemente.

—Si alguna vez las funciones de mi ministerio fuesen útiles en el castillo, estoi como ellos a vuestra disposicion, señora, dijo él sin parecer que notaba el reproche indirecto que envolvian las palabras de la condesa.

—Os doi las gracias, respondió ésta: desde la muerte del padre Antonio, mi capellan, que aun no he podido reemplazar, tanto se ha disminuido el clero, diezmando como es todos los dias por el furor de los hugonotes, el padre José tiene la bondad de dejar todos los dias su convento de dominicos para venir a decirnos la misa. Ultimamente ha hecho hacer la primera comunion a todos los niños de mis dominios que tenian la edad de diez años; pues vivimos en un siglo, Señor, en que jamás se estimulará demasiado la instruccion relijiosa, i ha llegado el tiempo en que todos los que poseen un grano de fé no deben temer esponerlo a la luz del dia i hacerle producir frutos.

—Si, frutos de caridad sobretodo, sin los cuales la fé es muerta, dijo el cura. Yo vengo a vos, señora, esperando que la vuestra existe en toda su fuerza.

—Esplicaos, Señor, dijo ella friamente.

—Lo haré en pocas palabras. La gracia que imploro es la de un hombre que os ha servido con celo, i que no desea nada mas que servir os aun del mismo modo.

—¿De Mathurin quereis hablar Señor? No hace un cuarto de hora que mi hija me suplicaba le volviera su lugar.

—¿La señorita de Rosellon se digna interesar-

se por ese pobre hombre? dijo el sacerdote fijando por la primera vez en la jóven su mirada dulce i penetrante; entónces la causa de Mathurin debe estar ganada.

—¡El cielo os recompense, señorita, vuestra compasion por un desgraciado! ¡derrame sobre vos sus mas abundantes bendiciones!

—¡Así sea! dijo la condesa, cautivada por el acento entusiasta con que se pronunciaron estas palabras.... ¿Pero qué oigo en el patio? ¿no es el trote de un caballo i la voz de mi hijo?

—«Eles, es mi hermano,» dijo Espérie precipitándose hacia la puerta con un movimiento lleno de vivacidad i de gracia. El cura de la Roque la seguia con la vista con una atencion benévola.

Un alto jóven que manifestaba en su modo i en su rostro la confianza de un mérito que la expresion de su fisionomia no anunciaba, pareció en el umbral de la puerta todavía con botas i espuelas, cubierto de sudor i de polvo.

«¡Gran noticia! exclamó él, rechazando a Espérie i adelantándose hacia la condesa, cuya mano besó con aire respetuoso; ¡gran noticia, madre!

—Empieza por sentarte i reposar un instante, pues estás nadando en sudor, dijo la condesa secando con su pañuelo la frente de Galliot.

—Os decia bien, continuó éste con un tono lleno de importancia, que la induljencia de la reina debia ocultar algun gran proyecto. La reina sabia demasiado que los hugonotes se preparaban para un golpe decisivo, i que si se llegaban a hacer los mas fuertes se esponia la misma vida del rei i de la familia real, para adormecerse con calma i ocio sobre este volcan siempre dispuesto a hacer erupcion; su jenio sutil ha adivinado los ardis de los herejes i prevenido sus secretos; hénos aquí libres de ellos por largo tiempo al ménos, os lo aseguro.

¡I se quiere que no nos avergoncemos de semejante ignorancia! Para esto sería necesario haber repudiado los mas bellos sentimientos del corazón; repudio que por fortuna no han hecho ni harán las que esto escriben.

Pastoral de nuestro Rmo. Arzobispo

Con mucha complacencia hemos leído la pastoral que nuestro respetable prelado acaba de dirigir a sus diocesanos con motivo de la Encíclica última de Pio IX, i del *Syllabus* que la acompaña. Habíamos leído las dos últimas piezas, i les habíamos prestado el acatamiento a que son acreedoras como emanadas del supremo jefe de la Iglesia de Cristo. Pero, a nuestro convencimiento, o a nuestra fé ilustrada faltaba un rayo de luz que nos manifestase el fundamento de muchas de las proposiciones condenadas por la Sede Apostólica, i esa necesidad queda satisfecha con la pastoral del señor Arzobispo. En ella vemos claramente las relaciones que hai entre los principios católicos i la enseñanza del *Syllabus*.

Nosotros no podemos apreciar esta pastoral a la luz de la ciencia teológica, que no poseemos. Nos basta considerarla por su lado meramente filosófico, i bajo este punto de vista nos parece un trabajo de indisputable mérito. El ilustre obispo Dupanloup escribió algo sobre la Encíclica i el *Syllabus*, pero su trabajo, aunque lleno de fuego i de brillantez, es mui deficiente: no se dirige sino a defender ciertas proposiciones que habian sido injustamente impugnadas. Habla como escritor que defiende doctrinas aisladas, i no como obispo que esplica a sus fieles todo el *Syllabus*. La pastoral de nuestro Arzobispo la abarca en su esposicion, i lo hace de un modo sintético, elevándose a los principios i bajando en seguida a deducir por consecuencia las doctrinas católicas. Especialmente en la parte en que la pastoral habla de la Iglesia, puede mui bien decirse que nada deja que desear en escritos de este jénero.

¡Ojalá los políticos lejisladores, hombres de Estado i periodistas de Chile meditaran seriamente las palabras de nuestro digno prelado!

Intolerancia, Fanatismo.

Ved aqui la acusacion que sin cesar oímos hacer al catolicismo por aquellos que en su vida de indiferentismo i de impiedad, cegados por sus pasiones, miran como un obstáculo, un vivo reproche en la satisfaccion de ellas, la práctica de los deberes que la Iglesia nos impone. Acusacion injusta, con que quisieran ahogar el grito de sus conciencias, sofocar el remordimiento del mas completo dardo e injustificable omision de sus deberes de cristiano i que en su obstinacion pretenden destruir en los demas, toda fidelidad, todo respeto i acatamiento a las imposiciones que Jesucristo mismo nos hiciera.

Fanatismo, Intolerancia, vanas palabras con que quisieran escudar la completa ignorancia de las mas grandes verdades del cristianismo i de su preciosa historia fecunda en hechos que llenan de un noble i santo orgullo el corazón de todo verdadero católico.

Al hacer esta acusacion, sin duda, olvidais la cruel intolerancia i furibundo fanatismo de que la historia del protestantismo está llena; pero desconfiando que vuestras razones os hagan fuerza al tratar de los desvarios del error en que os hallais a este respecto; os recordaremos lo que el sabio i profundo escritor, Jaime Balmes, dice en su obra del «Protestantismo comparado con el catolicismo.»

«Nadie ignora hasta que punto llevaba el protestantismo su frenética intolerancia, no pudiendo sufrir la menor contradiccion en cuanto les pluguiese establecer, sin entregarse a los mas locos arrebatos, sin permitirse los mas soeces dictámenes. Enrique VIII enviaba al cadalso a cuantos no pensaran como él i a instancias de Calvino fué quemado vivo en Ginebra, Miguel Bervet. Por donde quiera que dirijamos nuestros pasos, encontraremos siempre que las sectas fanáticas nacidas del orotestantismo, i oriñinadas de su principio fundamental, han dejado impresa una huella de sangre. Sostenian con vigor que de-

bia abolirse el sacerdocio i la dignidad real, pues que los sacerdotes eran los servidores de Satanás i los reyes los delegados de la prostituta de Babilonia i que unos i otros eran incompatibles con el reino del Redentor. Condenaban las ciencias como invencion pagana i las universidades como seminarios de la impiedad. Ni la santidad de sus funciones protejia al obispo ni la majestad del trono al rei: uno i otro eran objeto del odio i desprecio i eran degollados sin compasion por aquellos fanáticos, cuyo único libro era la biblia sin notas ni comenterios. Las mayores atrocidades se les justificaba por la sagrada escritura, con ésta se tramaban conspiraciones, traiciones, proscripciones i todo no solo era justificado sino consagrado con citas de la sagrada escritura. Hechos históricos son estos que han asombrado a los hombres de bien i consternado a las almas piadosas. Mil mas pudiéramos agregar para probaros cuan distante estais de la verdad al acusar al catolicismo de una intolerancia i fanatismo que jamás podria ponerse en parangon con el de las infinitas sectas nacidas del protestantismo; pero no es este por ahora nuestro propósito.

Fanatismo! con cuanta vulgaridad no vemos aplicar esta palabra, con cuanta osadia i descaro no la oímos dar como un apodo a los que fieles a sus creencias, penetrados de fé i verdad se presentan a combatir las perniciosas ideas i doctrinas embusteras en demacia que con necia presuncion han pretendido hacer triunfar. Fanáticos! llamais a los que religiosamente cumplen con los preceptos i mandatos de la Iglesia a los que con fé i respeto los acatan! Deplorable ceguedad! i cuantas veces sin conexiones de ninguna especie, sin mas que un débil espíritu de cuitacion, cuantas veces por un insensato orgullo llegais a persuadirnos que así desdorarón al rendir el culto i homenaje debido al Dios de los cielos, al Redentor del mundo! Pero..... con imperturbable sangre fria, con vuestro helado corazón decis: «Dios es tan grande, es tan misericordioso; el perdona siempre,» abusando de esta manera de su bondad. Creéis que haceis mal, que obráis mal, que le ofendeis con vuestra ingratitud; pero nada es bastante para separaros del peligroso sendero en que caminais. Inescusable debilidad! mas no es esto todo haciendos mil veces mas culpables en vuestra omision, quisierais borrar de vuestras conciencias, hasta el recuerdo de lo que un día, en una hora solemne, deseariais no haber olvidado lo que quizás en momentos supremos os traeria la amargura del remordimiento cuando desprendidos ya de esas falaces ideas, de esas engañosas ilusiones de un mundo que no ha podido ofreceros sino placeres siempre mezclados de dolor, i cuantas veces no mas que decepciones, desengaños que llenan el alma de una intensa amargura! Ah! como quisiéramos entónces no haber descuidado lo que en esos instantes hace nuestra mas grande consolacion i que en nuestra vida de indiferentismo, ha llegado hasta el desprecio! Cuanto no quisiéramos sentir en vuestras almas i probar al Divino Hacedor la inmensa gratitud de un perdon que nuestra fé reanimada nos anticipa!

No es extraño pues que temblásemos a la idea tan solo de ver mañana minados en su base los principios fundamentales de nuestra relijion, lo mas grande i hermoso de ella, su mas precioso atributo, la unidad católica.

Bien sabemos que en la ilustrada razon de algunos, nuestros temores son tan solo exceso de fanatismo i en su indisputable superioridad les juzgan obra de la ignorancia. Humildes confesamos la carencia absoluta de luces i conocimientos que nos pusiera a la altura de tan elevadas intelijencias, ni Dios lo permita, nada pretendemos; pero si en nuestro pobre i débil juicio nos hemos atrevido a impugnar ideas i principios que han subleado nuestro corazón de madres católicas, es porque divisábamos en la propagacion de ellas, una era de disturbios i disenciones que perturbarian la tranquilidad de nuestros hogares i prepararían a nuestro querido Chile dias de luto i horror.

La primera comunión.

Al rayar el alba del hermoso día en que la Iglesia celebra el triunfo de Maria en el cielo, un corto número de niñas privilegiadas oyó una amorosa invitacion que las exhortaba a que se aparejasen para recibir, por primera vez, el pan de los ángeles, por el cual desde largo tiempo suspiraban. ¡Grande es el día de que voi a hablar! día el mas precioso ¡día que en toda la vida no tendrá jamás otro igual! el de la primera comunión! Una primera comunión es una accion grande por sí misma, grande por sus consecuencias: la vida entera depende de ella i ¿no es ella también la que acaso decidirá de la suerte de toda una eternidad?

Con vosotros hablo, padres amorosos de esas niñas afortunadas, con vosotras madres tiernas i cariñosas, hermanas queridas, con vosotros todos, que como yo, fuisteis testigos de esta sencilla a la par que augusta ceremonia, que acaba de verificarse en el modesto santuario del monasterio del Sagrado Corazón.... Vuestros corazones han latido como el mio, pues abrigan los mismos sentimientos, i sobre vuestras mejillas, así como sobre las mías, han corrido dulces lágrimas de ternura, de gozo i de amor!

Todo estaba aparejado.... esos nuevos templos, mas gratos a Dios que el templo de Salomón, encerraban riquezas mayores que éste; se habian construido con maderas mas preciosas que los cedros del Líbano que ese gran rei hizo llevar desde Tiro, con metales mas relucientes que el oro i la plata de Ofir. Todo estaba aparejado; solo se aguardaba con amorosos suspiros el momento tan deseado!...

Llegó por fin!... la campana del monasterio dió la señal... aquellas felices niñas con paso veloz se apresuran en ir al encuentro de su Dios. Sus vestiduras blancas son el emblema de la pureza de sus almas i en sus rostros cándidos i serenos se ven pintados los lirios i las rosas de la inocencia. Tan enajenadas están con el único pensamiento que las absorbe, que nada perciben de cuanto las rodea....! O, niñas mil veces benditas! ahí están los venerados autores de vuestro ser, esos padres tan cristianos i queridos, que con religioso respeto asisten a esta santa ceremonia e imploran para vosotras las bendiciones del Altísimo. La sencilla i graciosa decoracion del altar, el exterior modesto i recojido de las demas niñas que concurren, el profundo silencio que reina en el lugar santo, todo anuncia que es el reide los cielos, el Dios tres veces santo el que viene allí a celebrar un festín, un banquete sagrado....

Comienza el tremendo sacrificio del altar.... suaves cánticos i fervorosas preces preceden la venida de la Sacrosanta Víctima!.... los ángeles la acompañan; postrados en su presencia, contemplan abismados la maravilla que se va a operar i consideran con envidia a aquellas afortunadas niñas!... ya llegó realmente el momento venturoso.... Entónces con paso trémulo se acercan a la santa mesa para participar del manjar divino i allí, a la voz de Jesus, abren sus infantiles corazones i reciben, por primera vez, al cordero immaculado!... ¡Ah! quien podrá decir lo que entónces pasó!... las delicias inefables de que gusta la creatura en esta santa i dulce intimidad con su Creador!.... No hai pluma bastante hábil, ni lenguaje humano bastante puro i delicado para espresarlo!... Callemos! admiremos!....

¡O niñas predilectas! habeis sido marcadas hoy con el sello de la predestinacion i las gracias que habeis pedido al Señor han tenido una acogida favorable. Le habeis rogado, yo lo sé, por vuestros padres queridos i le habeis suplicado aleje espíritu del error que amenaza nuestra patria amada, que conserve en Chile nuestra relijion santa, esa brillante antorcha que ilumina a los desterrados hijos de Eva su triste peregrinacion.

Poco rato despues de haber recibido, cual en rejion sublime, el primer ósculo de paz del cordero immaculado, recibisteis otro, puro i suave como el perfume de la rosa, de una madre tiernísima, de un padre amoroso, quienes al estrecharos en sus brazos con religioso respeto, daban gracias al cielo por haberles embellecido i divinizado su mas cara prenda. En este instante, vosotras también bendecisteis al cielo por haber estrechado, con tan santa union, el amor de aquellos que en este mundo os dieron la vida, con el amor de aquel que ahora os la santifica i comunica el jémen de la inmortalidad.

¡Hermoso día el mas sereno, el mas brillante de cuantos lucirán en este valle de lágrimas! ¡I por qué es que excitais dentro de mí, emociones tan tiernas? por qué dilatais mi alma con recuerdos tan dulces?—Porque en el día de mi primera comunión, mis manos estaban puras, mi corazón lleno de amor i mi alma radiante con la beldad de la inocencia. Entre las gracias que el Dios de las misericordias dispensa al cristiano en este mundo, ocupan un lugar prominente en la esfera de su existencia, sus comuniones..... Son el perfume de su vida; perfume que se prolonga i que siempre respira con agrado..... son su tesoro, sus riquezas, i se complace en contarlas con un santo orgullo. Pero así como en las comuniones pasadas recuerda una con un amor especial, entre las comuniones futuras hai otra que entreve como su dulce esperanza. Si su primera comunión, semejante a una perla preciosa, se halla en el fondo del océano de su vida, su última comunión brilla como una estrella en el horizonte de su ser, invitándole i guiando sus pasos a la mansion celestial.....

¡Mi última comunión! Ah! no tendré yo entonces que ir a buscar a Jesus en su santuario. El mismo vendrá a visitarme en el lecho del dolor. Por pobre i humilde que sea el techo que me guarde, no se desdenará de acercarse a mí.

¡Cuan rica será su entrada en mi pobre morada!

En el día de mi primera comunión, cual madre tierna, me alimentó con leche i ahora parte conmigo el pan de los fuertes para que con él pueda subir al monte santo sin desfallecerme..... Entonces me saludó con el primer ósculo de paz, i ahora me da el postrero, para que con él pueda dormir el sueño de la muerte, reclinada sobre su pecho. ¡O comunión santa! regocijais la mañana i la tarde de mi vida.

Carta

DIRIJIDA A UNA PROTESTANTE CONVERTIDA AL CATORICISMO

Escrita en frances por el abate Bantam.

¡Cuánto me regocijo, apreciada señora, de la felicidad que os ha acarreado el acto solemne que acabais de ejecutar, despues de tantos sacrificios! ¡Ah! bastante os lo habia dicho que encontrarais mas de lo que esperabais, i, como la sagrada palabra nos asegura que el corazón del hombre no puede concebir ni su imaginación representarse lo que Dios reserva en el cielo a los que le aman, cuando todavía estabais en las tinieblas de la herejía, aun en medio del crepúsculo de vuestra fé naciente, no podiais sentir ni imaginaros la alegría que os aguardaba. Ya habeis recibido la recompensa de vuestro valor, de vuestra buena voluntad, lo que experimentais en lo íntimo del alma excede todo lo que se os habia prometido.

Os agradezco, señora, la sincera espresion de vuestros sentimientos. Jamas podreis formaros una idea exacta del bien que produce en nosotros, católicos antiguos, el ver i oír los éxtasis de una fé virjen, que experimenta por la vez primera los dulces efectos de nuestros misterios, i en quien las primicias de la vida del cielo aparecen con tanta vivacidad i encanto. Con esto, nuestra fé toma vigor i parece renovarse, i con la manifestación espontánea de la alegría de una alma cuyos ojos acaban de abrirse a la verbad, i ha sido rejenerada por la luz celestial, nos estiamos tambien, i apreciamos mejor el inmenso bien que poseemos desde la infancia. Así toda buena obra lleva consigo su recompensa; pues me congratulo tanto como vos misma de vuestra conversión, i por otra parte me es mui plausible ofrecer al Buen Pastor, al único Pastor, vuestra alma que acaba de entrar en su aprisco.

Me espresais enajenada, los dulces placeres que ahora experimentais i principalmente el mayor de todos, el mas profundo, fel de recibir a Dios dentro de vuestro corazón no ya como otras veces, por sus virtudes, sus gracias, sus bendiciones, su palabra, sino sustancialmente, en persona tal como está en el cielo en la adorable Trinidad, i tal como reside en la tierra con la plenitud de su divinidad en la sagrada Eucaristía, para alimentaros con su cuerpo divino, que es el verdadero alimento; para saciaros con su sangre rejeneradora, que es la verdadera bebida. Vuestra alma, imájen de Dios, que lleva en sí por la palabra que la ha criado, i de la cual es la espresión,

el carácter i la inspiración de lo infinito, ha encontrado, en fin, aquel pan del cielo, el único que puede hartarle, i el que todos los bienes de la tierra no podrian proporcionárselo. De aquí una nueva vida en vos, o mejor dicho, la participación de la misma vida de Dios, cuyas delicias comenzais a gustar; pues la vida está siempre en razón del alimento que la repara, i ahora es el mismo Dios el que se os da en alimento.

Pues cuando sentis la necesidad de orar, es decir de conversar con Dios abriéndole vuestro corazón, ya sabeis donde buscarle, donde hablarle: donde arde una lámpara en un santuario, estais segura que él está allí, en su tabernáculo pronto a oiros, a escucharos, a responderos, i vuestra alma por la fé, con su presencia en el altar santo, atrae sobre sí el rayo de su mirada i de su gracia, que la penetra hasta lo íntimo i la derrama luz, fuerza i vida. La casa de Dios, la que ántes os parecia triste i vacía, aparece ahora a vuestros ojos, viva con su presencia i llena de celestiales voces. ¡Oh! cuán bueno es adorar al hombre Dios, en su templo, ya sea en medio de la multitud de fieles unidos con un mismo espíritu para rendirle homenaje, ya en la soledad del santuario, en el silencio encontrándose a solas con él. No descuideis jamas la saludable práctica de consagrar cada día algunos minutos a la adoración del Santísimo Sacramento. De allí sacareis siempre de una manera o de otra, consuelo en vuestras aflicciones i fuerza en vuestra debilidad.

(Continuará)

La propaganda protestante en Chile.

La desastrosa historia del siglo xvi nos está demostrando que los protestantes que tanto exajeran los derechos del hombre a la libertad de conciencia, i a la mas ilimitada tolerancia por parte de las autoridades, una vez que han conseguido sentar un pié en las escalas del poder, se han convertido en los mas crueles tiranos i en los mas intolerantes perseguidores del catolicismo.

Notables son las sangrientas escenas de destrucción i esterminio que dieron al mundo en Alemania, Holanda, Inglaterra, Escosia, Irlanda i otros muchos puntos una vez que se han visto en voga. Ahí teneis la historia de Francia a fines del último siglo, donde ni los augustos monarcas Luis XVI llamado con razón el bueno i su esposa Antonieta de Austria, ni la hermana del rei, respetada como un ángel de paz por sus singulares virtudes, pudieron escapar de la guillotina; i consumado tan horrible crimen, torrentes de sangre humana inundaron por todas partes ese desgraciado pais.

I aun hoy mismo, no pueden ocultarse los arranques de fanatismo anti-católico que estamos viendo en los países donde el protestantismo es la religión dominante, cuyo sistema, es la mas cruel opresión contra los católicos i la mas espantosa persecución contra nuestra fé. El pecho se oprime, la sangre se paraliza en las venas al ver en documentos auténticos repetidos los hechos de persecución i vandalismo ejecutados solo por los Nerones i Dacianos.

¿I puede haber quien se imagine por un momento, que el pueblo chileno libre hasta hoy, por la misericordia del Altísimo, de peste tan asoladora, quiera abrigar en su seno esa astuta e ingrata serpiente, que mui pronto habria de pagar su mal entendida piedad con ahogarle i quitarle la vida?

En vano los sectarios del protestantismo se fatigan en hacernos creer que su admisión en Chile nos hará revivir el siglo de oro tan decantado por los poetas, i que con él gozaremos de la mas completa felicidad. Se engaña miserablemente el que así pretenda alucinarnos. No creemos en *danos i hechicerías*, como no ha mucho lo dijo en la Cámara un señor diputado. La mas ignorante de nuestras sirvientas sabe mui bien que las mismas causas no pueden producir jamas distintos efectos.

I aun sin buscar ejemplos fuera de nuestra misma casa, ¿no estamos viendo lo que hoy mismo están haciendo en Chile los protestantes? Nadie ignora que al principio se presentaron con la mayor modestia imaginable reclamando en nombre de la tolerancia una habitación privada para vivir, un pedazo de terreno para enterrar sus muertos; mas apénas se les dejó sentar un pié en un palmo de tierra, cuando principiaron

a tener las mayores exigencias. Con el tiempo se ha aumentado su audacia; han estendido sus pretensiones, han violado públicamente nuestras leyes e insultado nuestras creencias, i con temerario arrojo pretenden hoy descatolizar a Chile. Al efecto, se han enfrentado al digno i respetable clero de Santiago, llenándole de los mas rastrosos i soeces vituperios, con menoscabo de la religión pública i gravísima responsabilidad de los que han dado lugar a vejaciones tan insensatas.

¡Nuestro corazón se parte de dolor al ver los inmensos males que hoy aflijen a la iglesia chilena, cuyos derechos se miran impunemente conculcados por unos pobres extranjeros a quienes hemos dado caritativa hospitalidad.

El veneno mortífero que se propina al pueblo católico, se infiltrará, sin duda, en las venas de nuestra lozana patria, que aun no ha caído en la mortal postración de indiferencia religiosa que hoy consume a los países en que se halla preponderante el protestantismo. Arrojada esa semilla de perdición en nuestro Chile, producirá mui pronto los frutos amargos de odios encarnizados, disenciones domésticas, desunión de los matrimonios, desobediencia a los padres, fraudes en los tratos, en una palabra, la relajación en los vinculos sociales, i como lejitima consecuencia, el desbordamiento de todos los vicios i crímenes. Las mismas causas han de producir los mismos efectos, i la historia de lo ocurrido en los países en que se ha introducido el protestantismo, es el retrato fiel de lo que debemos esperar si logra establecerse entre nosotros.

Por fortuna todavía es tiempo de evitarlo. Un pueblo tan católico i sensato como el nuestro no puede haber querido suicidarse, autorizando a sus elejidos para que introdujeran en su seno el protestantismo: prueba de esto es, que jamas ha investido con sus altos poderes a quien no haya jurado sobre los Santos Evangelios defender a toda costa i conservar incólume el sagrado depósito de la fé católica.

Si no se contienen en tiempo los temerarios avances del protestantismo; si no se les marca con precisión i claridad los límites que bajo severas penas no deben traspasar, el mal será despues irremediable: harán sin duda muchos prosélitos, unos atraídos de la novedad, otros arrastrados de sus pasiones criminales, enemigos siempre de la fé católica, i ansiosos de la licencia que les franquean semejantes sectas, otros en fin, serán seducidos por esos falaces i solapados discursos, que siempre encuentran eco en los corazones corrompidos e ignorantes. Una vez arraigada esa maldita semilla, ¿cuándo i quién podrá arrancarla? Mas de tres siglos hace que están jimiendo los infortunados países en que se plantó la mal llamada reforma, i cada día se vé mas triste su porvenir i mas difícil su conversión. I aun suponiendo que el buen carácter en algunos de los chilenos extraviados los hiciera al fin abrir los ojos i volver arrepentidos al seno del catolicismo, ¿cuántos los cerrarian a la luz de la fé, para abrirlos para siempre a una eternidad desgraciada?

Si tan terribles anatemas se fulminan en el Evangelio contra quien fuere la causa de la perdición de una sola alma, ¿qué será del que, por una mal entendida condescendencia ocasione la ruina de tantas?

Esto es digno de ser meditado seriamente por nuestros católicos representantes, a fin de evitar la inmensa responsabilidad que ante el Supremo Juez i ante nuestra católica nación les aguarda!

COMUNICADOS.

Contestacion de Luisa

A LA 2.^a CARTA DE ROSA.

Valparaiso, agosto 25 de 1865.

Querida Rosa:—Con vivo interés he leído la que me dirijes con fecha 20 del que rije. Pláceme ver en ella que al imponerte la penosa tarea de consagrar tus ratos de des-

canso a dilucidar los perniciosos errores que trabajan i estravian a nuestra sociedad, cedes a principios tan elevados como benéficos. No se ofenda tu modestia, cara amiga, si te digo que abrigo la lisonjera esperanza de que tus esfuerzos no serán estériles; así me lo hacen esperar el conocimiento que tengo de tu

ilustracion i de tu celo por la buena causa.

Concluyentes me parecen las reflexiones que haces para echar por tierra el principio sentado por los rojos en la Cámara, de que *todo hombre tiene derecho para adorar a Dios como quiera*. Yo no sé que idea se tienen formada de Dios estos individuos! Siempre he oido decir que la palabra *derecho* es correlativa de *obligacion*; de tal suerte, que no se concibe siquiera un derecho cualquiera sin que deba reconocerse i aceptarse su ejercicio en quien lo tiene. Si, pues, el hombre tiene el *derecho*, Dios debe estar en la *obligacion* de recibir el culto que éste le quiera dar; i hé aquí en esta sola i lejitima consecuencia reconocidos i justificados cuantos sistemas absurdos i hasta inmorales han inventado los hombres para honrar a Dios, hé aquí nivelada la idolatria pagana con sus adoraciones al Sol, Júpiter, Venus, plantas i animales; con el protestantismo i sus mil sectas; hé aquí ocupando un mismo rango el error i la mentira de todos ellos, con las divinas verdades del catolicismo.

Recordarás, querida amiga, cuanto se nos repetia en el colegio que Dios era la *verdad* i el *orden*, i que precisamente la mision que trajo al mundo Nuestro Señor Jesucristo no fué otra que restablecer los fueros de la verdad tan desconocidos i ultrajados por los hombres. Que él era la luz que venia a esclarecer nuestras tinieblas, el maestro que disipara con su celestial doctrina los errores i extravíos de nuestra pobre razon, i el único capaz de poner orden donde reinaba tanta confusion. Pues bien: yo te puedo asegurar que lo que entonces creia simplemente en virtud de la autoridad i respetos que a todas nos merecia nuestra sabia profesora de relijion, hoy han adquirido para mí esas verdades la fuerza de la evidencia. Si: mientras mas voi conociendo el modo de ser o la vida práctica del mundo, mas i mas me confirmo en la realidad de lo que entonces se nos enseñaba. ¡Tantos errores, tanta ignorancia, en materia de relijion! ¡Tanto desprecio en unos i tanta osadía en otros sobre lo mismo que ignoran! ¡I qué sería de nosotras, mi querida Rosa, aspirando una atmósfera tan contagiada sin el preservativo de nuestra fé! Mil veces bendigo a la divina Providencia por los padres que me han dado, i otras mil veces mas a las virtuosas e ilustradas relijiosas en cuya casa me pusieron para darme educacion. A ellas debo ahora el precioso tesoro de las sanas ideas que me infundieron: ellas son mi sosten. Lanzada a la vida del mundo desde nuestra separacion del colegio, teniendo que tratar con tanta clase de personas que frecuentan nuestra casa en este puerto, combatida por ellas muchas veces por mis ideas relijiosas, te aseguro, Rosa mia, que en varias ocasiones me he visto cual débil barquilla en medio de un mar ajitado.... Si tu amistad se alarma i me pregunta si el choque de las olas no ha causado algun daño en el vel, te diré francamente que no: mi educacion i mi fé me han salvado.

Me insinúas que te hable de la *fracmasoneria*, que, segun noticias tienes, se ha estendido i viene inficionando casi toda esta sociedad.

Me tocas un punto, amiga, que desde algun tiempo atrás viene llamando mi atencion: te diré por que.

Jamas he podido convenir con esas *sociedades secretas*, que nacen en las tinieblas, se ocultan a la luz pública, no admiten entre sus afiliados a los hombres virtuosos, i que se hallan ligados por mil juramentos, sancionados con el filo del puñal: tal es la *masoneria*, segun lo tengo entendido.

Pero lo peor de todo, querida Rosa, es que estas sociedades se hallan animadas de un espíritu decididamente hostil al catolicismo, i añaden las que las conocen mejor que son tambien las mas implacables enemigas de los gobiernos. Aseguran que su divisa es la siguiente: *ahorcar el último sacerdote con la tripa del último rei o representante de la autoridad civil*. Por manera que concluyen que las tales sociedades masónicas constituyen el azote mas terrible que en los tiempos modernos tienen la Iglesia i el Estado. A ellas se atribuyen principalmente las continuas revoluciones porque viene pasando la Europa, i esos despojos violentos que se han verificado en Nápoles i los Estados pontificios, como las tentativas de asesinato al Santo Padre se dice que son esclusivamente obra de los masones.

Imposible parece que con tales antecedentes pudieran contar esos hombres con algun séquito, pero en realidad lo tienen i cada dia mayor. Tú

sabes, querida condiscípula, que en una sociedad nunca faltan esos malos ciudadanos, destituidos de todo sentimiento noble, sin amor a la patria i siempre dispuestos a sacrificarlo todo al egoismo o a su interes personal. Por otra parte, no faltan tampoco una buena porcion de *cabecillas* que, devorados por el deseo de figurar i alcanzar los primeros puestos sin mayor trabajo; se ocupan en sus lojias de proclamar incesantemente a sus afiliados los principios mas atentatorios de todo orden, de toda moral: la igualdad, el comunismo o distribucion de las fortunas ajenas *cojidas* en las revueltas políticas, un odio satánico a los ministros de la relijion i el desconocimiento o rebelion contra la autoridad del gobierno, hé aquí las doctrinas con que halagan las pasiones i espectativas de esas jentes perdidas, i hé aquí el por qué en el olvido o desprecio de los salvadores principios del catolicismo, los masones cuentan en el dia con tantos adeptos.

Lo que es un hecho, que cada vez se va haciendo mas notable en Valparaiso, por estar a la vista de todos, es que el jóven que se hace mason abandona en el acto o pierde su fé: así es como se esplica el que tantos jóvenes que han sido católicos en sus principios hoy no son mas que *cristianos renegados*. Por lo demas hai una verdadera propaganda i un decidido empeño por afiliarse al mayor número posible en la masoneria. Llega a tanto esto, que me aseguran que están sitiando por hambre los filantrópicos masones a cuanto jóven viene aquí en busca de alguna ocupacion: hai un complot para no proporcionarle nada mientras no se haga mason.

Mucho mas tendria que decirte sobre esta materia, querida Rosa, pero sobre que ya me estiendo demasiado, creo que lo dicho te será suficiente para que en tu contestacion te sirvas comunicarme tus luces a cerca de este punto que jestimo tan capital.

Siempre tuya.

LUISA.

Cucha i Crispin.

Por la relacion que la Cucha me hizo de Crispin i que ya Udes. conocen Sras. RR., habrán podido notar que este sujeto, aunque un tantito exajerado, no carece de intereses. A su fé ciega añade un buen juicio, i como es tan dado a la lectura de periódicos, está lo mas al corriente de cuanto pasa. A los *rojos*, sobre todo, al decir de ella, les ha seguido la pista, los conoce de pe-a-pa i asegura que cuando empieza a hablar de ellos ya no tiene cuando acabar. Voi, pues, con el beneplácito de Udes., a continuar la relacion de algunos otros no menos curiosos incidentes que me ha seguido comunicando de Crispin la buena de la Cucha.

Como nuestra sirvienta es tan sencilla, no conocia al principio ni lo que significaba la palabra *rojo*; por lo que le pidió esplicaciones a Crispin, que mas o menos se las dió del modo siguiente: —Con que no sabe ña Cucha lo que quiere decir *rojo*? —Yo todo lo que sé es que rojo es lo mismo que *colorado*.

—Ni mas ni menos. —¿I que sacamos de ahí?... ¿Que tiene de colorado por ejemplo el Mate que Ud. tiene clavado en la pared?

—Es que hablamos en figura, ña Cucha.

—De la figura le hablo yo tambien.... Yo no diviso en ese papel mas que un mono negro i bien feo. Pero digamé ñor Crispin; ¿a qué le ha ido a meter el algarrobo por el estómago, que lo hace estar todo encojido?

—Yo no me acuerdo de eso: a los rojos los clavo no mas con lo primero que encuentro i por donde les toque; como no son cristianos no se peca en eso. Pero veo que Ud. no me entiende, ña Cucha, i así le hablaré de otro modo.

—Eso de no ser cristianos si que se lo entiendo, pero no le creo a Ud que los rojos no sean cristianos.

—¿I que quiere decir cristiano?... El que tiene la fé de Cristo ¿no es verdad?

—Pues bien: búsqume Ud. un *rojo* con la fé de Cristo i si lo halla me comprometo ante escribano a pegarme un moco de pavo en las narices i a pasarme con él por la Cañada: tan cierto estoy que Ud. no lo encontrará.

—¿Es posible ñor Crispin!

—Lo que oye ña Cucha.... El rojo jamas se confiesa ni comulga: no oye misa ni cumple con precepto alguno de Cristo: es enemigo i se burla de la relijion i sus ministros, de los obispos i hasta del Sumo Pontífice a quien llaman soberano extranjero, como si ellos fuesen i hablasen desde la tierra del fuego; i a nosotros los cristianos, no mas que porque tenemos i practicamos la fé que nos enseñó Jesucristo se llenan de rabia, nos odian de muerte, i nos llaman *beatos*, *hipócritas*, *fundáticos*, etc.

—¿I ñor Crispin, que miedo me están dando los rojos?... ¿I de dónde salen esos rojos? ¿Son así de nacimiento?

—Yo creo que no, ña Cucha, sino que el diablo se les mete cuando ya están grandecitos.

—Entonces, por lo que Ud. dice, los rojos son peores que los herejes i los protestantes?

—Sin duda ninguna que son peores; porque los herejes solo yerran en algun punto i los protestantes leen al ménos sus biblias, aunque creen de ellas lo que les parece i hacen lo que se les antoja; pero los rojos no dan en bola en materia de relijion o mas bien no tienen ninguna.

—¿Jesus, María! I si no tienen relijion, ni se confiesan esos hombres i cometen tan graves pecados ¿cómo se salvarán cuando se mueran?

—¿El que muere sin confesion se podrá salvar? No podrá. ¿Adónde irá? al infierno. Para eso son *rojos* pues, ña Cucha, para dar que hacer a todo el mundo en esta vida, i que despues se los lleve el diablo.

—Miren si es compasion grande esta!... No siga hablándome mas de los rojos, ñor Crispin, que estoi sintiendo como una indigestion con lo que me ha dicho de ellos, i me empiezan a venir retorcijones.

—Convenido, pues, ña Cucha: otro dia seguiremos.

I se volvió la Cucha a casa verdaderamente impresionada. Todo aquel dia lo pasó triste i meditabunda, i su corazon se desahogaba dando de cuando en cuando unos profundos suspiros! El color de su semblante, que tira a moreno rosado, no tardó en cubrirse de una palidez mortal. Al propio tiempo las fuerzas le iban faltando, hasta que no pudo ménos que recojerse a la cama.

Como todas en casa queremos tanto a nuestra Cucha, a quien rarísima vez habíamos visto enferma i los sintomas se presentaban alarmantes, hicimos inmediatamente venir médico. Padeció la pobre dolores agudísimos; e impuesto del caso el facultativo declaró que habia un derrame de bilis, que si no se pronunciaba pronto en una fuerte diarrea pasaria a ser un *cólico de miserere* de difícil curacion.—Por fortuna sucedió lo primero.

Así que se fué el médico me quedé sola con la Cucha, i como tiene conmigo sus confianzas le dije que me explicara la causa de aquel trastorno. Todo me lo fué comunicando con su acostumbrada sencillez, i tal como se los comunico a Uds.; pero cuando recordaba las cosas mas notables del diálogo con Crispin le venian unas especies de convulsiones. Yo trataba entonces de calmarla, pero ella me decia:

—I ser tan formal ñor Crispin, señorita, que nunca miente, I conocer como conoce a los rojos. I eso de que se les entre el diablo.—I asegurarse tanto con el escribano.... ¿I quien sabe si esto que tengo ahora no sea que se me ha entrado a mí tambien! Ello es que de repente me sentí toda revuelta i como que me corria fuego por las entrañas.—Hagamé el favor señorita de echarme un poco de agua bendita....

—Por lo que veo, Cucha, Crispin es un buen hombre, conoce mucho a los rojos i no ha hecho mas que decirte la verdad: guárdate pues bien de todos ellos.

—¿Como nó, señorita, le aseguro que si escape de este *rojismo* en que estoi me he de guardar de ellos como del mismo Satanás.

Efectivamente; despues de ocho dias de una esmerada asistencia logramos tener un tanto restablecida a nuestra querida Cucha.—Dejémosla por ahora descansar.

E. N. de Z.

AVISO.

La misa para la sociedad de San Juan Francisco Rejis se celebra a las ocho i media de la mañana en el viernes próximo primero de setiembre en la iglesia de Santa Ana, capilla de Nuestra Señora de las Mercedes. Se les suplica a los socios asistan a ella.

Jueves 31 de agosto de 1865.

Imp. del INDEPENDIENTE, agosto de 1865.